

«Sé hacer la piedra filosofal»: la alquimia en la *Vida del escudero Marcos de Obregón* de Vicente Espinel

"I Know How to Make the Philosopher's
Stone": Alchemy in Vicente Espinel's *Vida
del escudero Marcos de Obregón*

Carles Magrinyà Badiella

<https://orcid.org/0000-0001-6082-1749>

Universidad de Dalarna

SUECIA

cmb@du.se

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 12.1, 2024, pp. 625-639]

Recibido: 12-09-2023 / Aceptado: 26-10-2023

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2024.12.01.37>

Resumen. El género picaresco y, en particular, el tópico del falso alquimista es un campo de estudio relevante para entender mejor la presencia de la alquimia en la literatura de los siglos xvi y xvii. Este artículo se centra en la *Vida del escudero Marcos de Obregón* (1618) de Vicente Espinel. Se examina la representación del alquimista embaucador, así como las estrategias persuasivas de las que se sirve para llevar a cabo el engaño. Se incide en el origen y evolución del tópico del falso alquimista, vertientes y autoridades de la alquimia y cómo Espinel combina y emplea estos elementos. Con ello se pretende ampliar el estudio de la alquimia a principios del siglo xvii, momento de gran actividad de esta disciplina en España y Europa.

Palabras clave. Alquimia; falso alquimista; picaresca; piedra filosofal; Espinel.

Abstract. The picaresque genre and the motif of the false alchemist in particular are fields of study that are relevant in the pursuit of a better understanding of alchemy as it appears in the literature of the sixteenth and seventeenth centuries. This article focuses on Vicente Espinel's *Vida del escudero Marcos de Obregón* (1618). I analyse the representation of a false alchemist and the persuasive strategies Marcos de Obregón uses to carry out his deception. I also examine the origin and evo-

lution of the motif of the false alchemist, the different aspects and authorities of alchemy, and the way Espinel combines and employs these. The aim is to broaden the study of alchemy at the beginning of the seventeenth century, a time of great activity in Spain and Europe.

Keywords. Alchemy; False alchemist; Picaresque; Philosopher's stone; Espinel.

Una de las posibles vías de cruce para estudiar la relación entre la alquimia y la literatura de los siglos XVI y XVII es centrarse en textos afines al género picaresco y, en particular, en el tópico del falso alquimista, quien se aprovecha de la ambición de sus víctimas y les promete la fabricación de oro a cambio de una retribución económica¹. La pertenencia o no de las *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* (1618)² del escritor, sacerdote y músico Vicente Espinel a la novela picaresca se ha discutido ampliamente. Los trabajos anteriores destacan la ambigüedad como uno de los rasgos definitorios de la novela, lo que hace difícil encasillarla dentro de la novela picaresca por antonomasia³. El objetivo aquí no es tanto entrar en esta discusión, sino examinar cómo se elabora el tópico del alquimista embaucador en el marco de la problemática sobre los falsos alquimistas y cómo se entrecruzan distintas vertientes de la alquimia.

LA ALQUIMIA Y EL TÓPICO DEL FALSO ALQUIMISTA

Entre los siglos XIII y XVII, los ataques a falsos alquimistas acaban por convertirse en un lugar común tanto en la legislación como en diversos géneros literarios. Richard Stanihurst (o Stanyhurst), un alquimista irlandés residente en El Escorial entre 1592 y 1595, manifestó su preocupación por los alquimistas fraudulentos en su opúsculo dedicado a Felipe II en 1593, *Toque de alchimia (El toque de alquimia,*

1. Hemos dedicado en otras ocasiones algunos trabajos a estudiar la presencia de la alquimia en la literatura del Siglo de Oro, principalmente en la obra cervantina, pero también en la literatura sueca. Ver Magrinyà, 2014, 2017 y 2018.

2. Manejamos la edición en dos tomos de Soledad Carrasco Urgoiti de 1972, cuyo título es *Vida del escudero Marcos de Obregón* (en lo sucesivo, *Marcos de Obregón*).

3. Zamora Vicente (1950) y Rico (1982) tuvieron claro que ni por el personaje ni por la estructura se trata de una novela picaresca. Lara Garrido y Rallo Gruss (1979, p. 110) y Peña (2003) señalaron la naturaleza ambigua del texto a partir de la contradicción del protagonista entre aceptar o no su lugar en la escala social y que la novela presenta rasgos no picarescos (degradación ética), pero también actitudes reprobables, apicaradas, para abrirse camino. Meyer-Minnemann y Schlikers (2008) esgrimieron que Marcos no es un pícaro desde la perspectiva de su época y que más que una autobiografía velada se trata a fin de cuentas de una variación de la novela picaresca armada desde la autobiografía ficcional. Capelli (2013) recogió las ideas de los anteriores acerca de la singularidad de esta obra con la aplicación del concepto de *frontera*. Estos trabajos destacan la ambigüedad como uno de los rasgos definitorios de la novela, lo que hace difícil encasillarla dentro del género de la novela picaresca pura. En cuanto al caso que nos ocupa, García Font (1995, pp. 226-229) y Rojas García (2000) esbozaron un resumen del engaño alquímico en cuestión.

en su versión modernizada)⁴. Este texto es una valiosa fuente para comprender la praxis de la alquimia fuera de la corte, dado que las enseñanzas de la alquimia cayeron en manos de oportunistas y charlatanes que trataban de estafar a sus víctimas con la promesa de transmutar cualquier metal en oro o plata mediante sus artimañas⁵.

Lo que predomina en tiempos de Espinel en España son las siguientes acepciones del sustantivo *alquimia* en el plano operativo y semántico: primero, *alquimia* es igual a crisopeya (transformación de metales); segundo, *alquimia* equivale a latón o azófar, falsedad y engaño, lo que lleva a que en los siglos XVI y XVII a la plata u oro falso se les denominaba como hechos «de alquimia»⁶. Por otro lado, podía funcionar como sinónimo de *destilación* y *chimia*, parte de la filosofía natural, según indica Stanihurst al principio de su opúsculo. Para Montaner Frutos, la alquimia forma parte de la *magia naturalis* y tiene primordialmente expresiones de índole práctica: aparte de la crisopeya existe el *ars destillatoria*, el *ars spagyrica* de inspiración paracélsica, continuada por la *iatroquímica* (obtención de productos farmacéuticos a partir de elementos tanto vegetales como minerales)⁷. En cambio, para Tausiet y otros⁸, la alquimia operativa convive con una alquimia ligada a la espiritualidad cristiana, que interpreta el proceso alquímico como metáfora y, a la vez, instrumento para alcanzar la perfección personal a través de sucesivos grados de purificación. En la alquimia operativa, la virtud principal de la piedra filosofal es su capacidad de multiplicar la materia, como apunta Covarrubias: «por ser la alquimia cantidad multiplicada con la virtud de la piedra filosofal o de aumentación, según dicen los alquimistas»⁹. El *lapis philosophorum* también prometía la buena salud y es natural que su obtención despertara ilusiones. De ahí que, ya desde la Edad Media se vino a llamar *alquimistas* a los charlatanes que prometían conseguir la piedra filosofal. Así se les llamó ya en las *Siete Partidas* de Alfonso X, en el título VII, dedicada a las *falsedades*. En su expresión literaria, el tópico del falso alquimista tiene sus orígenes en la literatura árabe y su versión más antigua se halla en *Libro de los defraudadores y estafadores* de Al Jawbari (finales del siglo XII y siglo XIII), de naturaleza didáctica¹⁰. Figuras como Chaucer, Dante y Erasmo condenan asimismo a los alquimistas. La condena a las prácticas falsas alquímicas continuará durante la segunda mitad del siglo XVII, especialmente en sermonarios¹¹. En la literatura peninsular, Ramón Lull (*Llibre de meravelles*), Juan Manuel (*El conde Lucanor*)¹², el *Libro del caballero Zifar* y Juan de Timoneda (*Sobremesa* y

4. El título completo es: *El toque de alquimia, en el cual se declaran los verdaderos y falsos efectos del arte, y cómo se conocerán las falsas prácticas de los engañadores y haraneros vagamundos*. Empleamos la transcripción del manuscrito que realizó Tausiet, 1993.

5. Tausiet, 2017, p. 87.

6. Tausiet, 1993, p. 528; Vicente Maroto, 2005, p. 414.

7. Montaner Frutos, 2016, p. 452.

8. Tausiet, 2017; Alegre Pérez y Rey Bueno, 2001, pp. 327-329.

9. Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, fol. 41.

10. Fradejas Lebrero, 2001, p. 10.

11. Ver Slater, 2018.

12. Serrano, 1998.

alivio de caminantes) elaboran el tópic. Hay en el *Guzmán de Alfarache* y *La pícaro Justina* referencias a la alquimia y un conocimiento de los modos de expresión de los alquimistas. Quevedo y Cervantes tratan también el tema de los delirios de los alquimistas¹³. Espinel incorpora el tópic en la tercera relación y este es el resumen del episodio: Marcos de Obregón, que es un falso ensalmador, explica su deseo de llegar a Milán después de estar cautivo en Argel. Es víctima de una burla y acaba en la cárcel: al pedir indicaciones para seguir su camino hacia Milán unos labradores tratan de engañarlo y la respuesta de Marcos escala en una puñalada y acaba encarcelado. Concibe entonces una artimaña para escapar: hacerse pasar por alquimista y apelar a la codicia del carcelero y, prometiéndole la transmutación de oro a partir de herraduras, elabora unos polvos a modo de oro falso que arroja a los ojos del carcelero y logra escapar y liberar a su vez a unos galeotes.

EL CARÁCTER SECRETO DE LA ALQUIMIA

Para embaucar al carcelero, Marcos se vale de varias estrategias persuasivas. En primer lugar, aprovechándose de la ambición del carcelero Marcos, empieza con una afirmación contundente, a modo de gran titular:

Yo he alcanzado lo que todos los filósofos [alquimistas, nuestro añadido] andan buscando y no acaban de dar con ello [...]. Sé hacer la piedra filosofal que convierte el hierro en oro, y con esto nunca me falta lo que he menester¹⁴.

Es decir, Marcos se presenta como poseedor de aquello que produce riqueza; se vale del *locus* relacionado con las circunstancias de persona; la *conditionis distantia*, si la persona es rica o pobre. El carcelero cae así en un doble engaño, concretamente en la falacia de *argumentum ad crumenam*, un tipo de argumento de autoridad según el cual algo es verdadero porque quien lo prescribe es rico¹⁵, lo cual ya es de por sí falso (Marcos es solo rico en la imaginación del carcelero). Nuestro presunto alquimista presume de ser autosuficiente, justamente al contrario que en el caso del alquimista del *Coloquio de los perros* cervantino, quien se queja de no tener fondos ni príncipe que lo apoye. Además, según Stanihurst, ser rico no es propio del verdadero alquimista: «perversos y malos son muy más ricos que los buenos virtuosos»¹⁶. El verdadero alquimista no se vanagloria de serlo. El hierro que menciona Marcos, junto con el cobre, estaño, plomo y mercurio, era, efectivamente, uno de los cinco metales imperfectos, apto para convertirse en oro o plata. Es innegable aquí, el énfasis en la alquimia operativa y, sobre todo, en el aspecto materialista del que se aprovechaban en la época pícaros y embaucadores, como denunció Stanihurst.

13. Magrinyà, 2018, p. 220. Ver Martinengo, 1967.

14. Espinel, *Marcos de Obregón*, II, pp. 124-125.

15. Fellmeth y Horwitz, 2011, p. 38.

16. Stanihurst, *El toque de alquimia*, fol. 254r, 1593 [1993].

Acerca del secreto de lo que Marcos llama «arte química», hace bien notar que se abstiene tanto de enseñarlo al carcelero como de difundirlo por Génova, lugar clave de la banca europea, y a monarcas:

[P]ero no he osado comunicarlo con nadie en Génova, porque la república no me estorbase mi viaje, que lo hicieran sin duda, porque como esta divina invención es tan apetecida y deseada de todos, todos andan tras de ella: y si saben alguno que lo sabe, o los reyes o las repúblicas los detienen contra su voluntad, porque ejercite el arte para ellos a su costa, que en habiendo mucha cantidad de oro en el mundo, era estimado en poco¹⁷.

En esta formulación se revela de nuevo el ser poseedor de un conocimiento exclusivo del objeto deseado. Hay que enmarcar esta cita en la crisopeya, en las prácticas de laboratorio que soberanos europeos llevaron a cabo para construir oro. Felipe II financió un laboratorio con el objetivo de obtener oro artificial para sufragar los gastos de su imperio¹⁸. En la España del siglo XVI, la alquimia tuvo presencia en la corte debido también al deseo de Felipe II de obtener un remedio universal para la salud, y por querer llevar a cabo la práctica destilatoria¹⁹. Al final desistirá de la primera. El monarca mantuvo también contacto con numerosos alquimistas y practicantes de la espagiria de origen italiano, como Giovanni Vincenzo Forte, promotor del laboratorio de destilación en El Escorial (1586). El propio Espinel permaneció en Italia desde 1581²⁰, residiendo en Génova y Milán y también viajando por otras ciudades italianas (Venecia, Turín, Pavia) gracias al apoyo del Duque de Medina Sidonia, Alonso Pérez de Guzmán. Es plausible que oyera en estas tierras historias sobre las argucias de falsos alquimistas, así como acerca del interés que despertaba esta disciplina entre la corte española²¹. Por ejemplo, el virrey de Nápoles, don Pedro de Toledo (1484-1553), se acerca a alquimistas italianos, como Benedetto Varchi, siendo el boloñés Leonardo Fioravanti (1517-1588) el más destacado.

LUGARES EMBLEMÁTICOS Y AUTORIDADES DE LA ALQUIMIA

Pero ¿qué decir de esta comunicación con los «filósofos»? Marcos asevera haber recibido las enseñanzas de maestros en la materia («con la comunicación de grandes filósofos he venido a descubrir la verdad»), lo que le confiere una aureola de poder irresistible para el carcelero. «Filósofos» (cristianos): así se llamaban a sí mismos los verdaderos alquimistas. Es aquí donde hallamos una doble vertiente de la alquimia: la operativa y la especulativa. Tausiet diferencia estas dos concepciones de la alquimia en el Siglo de Oro de la siguiente forma:

17. Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 125.

18. Eamon, 2010, p. 140.

19. Alegre Pérez y Rey Bueno, 2001, p. 324.

20. Haley, 1994, p. 37.

21. Rojas García, 2000; Lara Garrido, en *Obras completas de Vicente Espinel*, pp. 37-38.

Lo primero que tenemos que tener en cuenta es que, frente a la llamada alquimia espiritual, entendida como una vía de perfeccionamiento o *cura sui*, se hallaba generalmente aceptado que el único propósito de la mayoría de los transformadores de metales no era otro que el de enriquecerse. Por eso, resultaba de suma importancia distinguir a los verdaderos de los falsos alquimistas [...]. Para los auténticos "filósofos" dedicados a la vertiente espiritual de la ciencia, la transformación de los metales en oro o plata venía a ser una analogía de la purificación personal²².

En cambio, en opinión de Montaner Frutos la alquimia solo se convierte en espiritual al fundirse con lo que llama neohermetismo teosófico, como se advierte en las obras de Heinrich Khunrath, Robert Fludd o los movimientos rosacruces de mediados del siglo XVII en Alemania. Así, la alquimia no se refiere a una dimensión espiritual, a tenor de los diccionarios especializados: el *Lexicon Alchemie* (1612) de Ruland, e incluso el posterior *Lexicon chymicum* (1657) de Johnson²³. Existen, sin embargo, acercamientos: Juan Herrera, miembro del círculo filipino, poseía en su biblioteca el tratado *Monas Hieroglyphica* (1564) de John Dee, una obra de claro carácter especulativo, y obras de Ficino, Paracelso y Giordano Bruno²⁴. Se infiere en Marcos una burla de vertiente espiritual que se acentúa si analizamos los argumentos de autoridad del fragmento, pues otro recurso de la estrategia de Marcos consiste en presentarse con la capacidad intelectual para la interpretación de lo que subyace en los complejos tratados alquímicos:

Sabed que el no haber acertado a dar el punto a la transmutación de los metales nace de no haber entendido a los grandes filósofos que tratan esta materia sutilísimamente, como son Arnaldo de Villanueva, Raimundo Lulio y Gebot, moro de nación, y otros muchos autores, que la escriben en cifras, por no hacerlas comunes a los ignorantes que yo por enterarme en la verdad de ello he pasado a Fez en África, a Constantinopla y Alemania²⁵.

Otro indicio para identificar a un verdadero alquimista, según Stanihurst, consiste en juzgar si conoce la disciplina y el lenguaje críptico de los tratados. En este currículum de «filósofos», junto a la referencia a autoridades en la materia, nuestro escudero se inventa un viaje de tipo iniciático. El deambular es algo recurrente en los alquimistas más populares: Vilanova en Francia, Llull en Génova y el norte de África (en su empresa misionera). El haber viajado a Fez, Constantinopla y Alemania no es baladí. Del ámbito germánico provienen Paracelso y los tratados de alquimia neohermética. Pocos años separan la publicación de la novela de Espinel con los tres manifiestos rosacruces, publicados en Alemania (1614, 1615, 1616). En la *Fama Fraternalis* (1614), el legendario fundador de la Orden Rosacruz, Christian Rosenkreuz, transita por Oriente Próximo y África en su periplo iniciático hasta llegar a Fez, para aprender todo tipo de Artes

22. Tausiet, 2017, pp. 87-88.

23. Cabe resaltar la labor posterior del jesuita Juan Eusebio Nieremberg, quien en *Ocultia filosofía* (1645) y *Curiosa y oculta filosofía* (1649) intenta seguir las líneas de pensamiento de Agrippa o Krishcer. Ver Montaner Frutos, 2016, pp. 408-409.

24. Bubello, 2017, p. 554.

25. Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 126.

(matemáticas, física, magia, cábala, filosofía). Una vez adquiridos los conocimientos viaja por España, donde fracasa en su intento de corregir a los sabios sobre errores de su *ars* y de los errores de la Iglesia Católica. Finalmente vuelve a Alemania y funda la Fraternidad Rosacruz. Por lo tanto, aun sin que sepamos si Espinel tuvo conocimiento de este movimiento, la sorna de Marcos adquiere tintes ideológicos y en el engaño se infiere una mofa al aspecto especulativo de la alquimia de origen alemán, lugar donde está en auge, gracias a las doctrinas de Paracelso, a la profusión de tratados de emblemática, por ejemplo, la *Atlanta fugiens* de Michael Maier (1618), y al movimiento rosacruz con sus tres manifiestos²⁶. En cuanto a Constantinopla, el mismo Paracelso viajó a dicha ciudad, además de Egipto, Jerusalén y España²⁷. De este modo, las referencias espaciales de carácter burlesco están en relación con personajes emblemáticos, Paracelso y Rosenkreutz.

El paracelsismo tuvo recepción en España entre 1570 y 1620 y fue transformándose en herejía protestante tras el Concilio de Trento, que consideró aquel como una filosofía antiaristotélica bajo el paraguas del neoplatonismo²⁸. Ello explica que el paracelsismo, que combinó medicina, alquimia y filosofía natural, tuviera poca repercusión en España. Existe, por ejemplo, el caso de Llorenç Coçar, quien creó una cátedra en Valencia²⁹. Y, pese a que en la corte se llevaron a cabo prácticas paracelsistas entre 1564 y 1602 y a que Stanihurst (declara que Paracelso prueba que la transmutación de un metal en oro es posible) y Santiago salieron en defensa de la alquimia, esta fue paulatinamente cayendo en declive. Asimismo, la mofa de Marcos se enmarca, por un lado, en la dialéctica entre el pensamiento racionalista y el neohermetismo teosófico, el cual culminará con la masonería del siglo XVIII³⁰ y, por otro, en el discurso antisupersticioso —Pérez de León lo ubica entre 1430 y 1784— con el que médicos y religiosos se propusieron combatir la curandería y las falsas creencias, obras del demonio³¹. A ello cabe añadir el conflicto entre catolicismo y protestantismo, ante el cual la posición de Marcos es clara, quien tacha Calvino y Lutero de herejes: «Buena andaría la religión reformada por dos tan grandes herejes»³². En medio de las disputas entre católicos y protestantes, Paracelso y los rosacruces quisieron reformar la religión cristiana, y la alquimia ocupó el lugar central para una reforma universal de carácter religioso y social³³. Se pensaba que los orígenes de esta antigua teología se remontaban a la obra del mítico *Hermes Trismegistos*, culminó en Platón y continuó con los neoplatónicos, hasta la traducción de Ficino del *Corpus Her-*

26. *Fama Fraternitatis Rosae Crucis* (1614), *Confessio Fraternitatis* (1615), *Chymische Hochzeit Christiani Rosencreutz anno 1459* (1616).

27. Eneborg, 2020, p. 230.

28. Tausiet, 1993, p. 531.

29. Coçar, médico, alquimista y astrólogo, publicó una obra paracelsista en 1589, el *Dialogus veros medicinae fontes indicans*.

30. Montaner Frutos, 2016, p. 457.

31. Pérez de León, 2023, pp. 81 y 361.

32. Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 136.

33. Arola, 2012, p. 210.

meticum, aunque los contenidos de esta obra nada tienen que ver con la práctica alquímica³⁴. Este movimiento estuvo también impregnado de corrientes herméticas, neoplatónicas y cabalísticas, donde la pieza nuclear del individuo es la piedra filosofal, lo crístico, esto es, una espiritualidad experimental. Aparte de que la *Fama Fraternitatis* despertó oposición en el catolicismo y el luteranismo, por si fuera poco, la historia de Christian Rosenkreuz y la idea de que los rosacruces trabajaban de forma clandestina durante 120 años después de su muerte hasta 1604, forman parte de una gran fabulación. No existió tal orden y la *Fama* se escribió en la Universidad de Tübingen, principalmente por Johann Valentin Andreae³⁵. Existen, sin embargo, indicios de la llegada a España de las doctrinas rosacruces. En el Madrid de principios del xvii tuvieron lugar una serie de encuentros entre médicos, boticarios y destiladores, donde se discutía sobre la alquimia, así como sobre las teorías rosacruces³⁶.

Si la práctica de la fabricación de oro y el neohermetismo producen rechazo, es normal que en la lógica de una caricaturización, Marcos apele a alquimistas clásicos: Ramón Llull (1235-1315), Arnaldo de Villanueva o Arnau de Vilanova (1235-1311) y Abu Musa Jābir ibn Hayyān, al-Sufi (721-815), conocido posteriormente en Europa como Geber. Quevedo cargará también en *Los sueños* contra Llull y Geber, negando que fueran alquimistas. Stanihurst hace referencia asimismo a Llull para hablar de la alquimia metalúrgica; menciona que el mallorquín enseñó la alquimia al Rey Roberto I de Nápoles y Paracelso. Diego de Santiago, en su *Arte separatoria*³⁷, encomia también a Llull, a Paracelso y a Vilanova (por cierto demonólatra, aparte de alquimista³⁸) por sus conocimientos de este arte. La ironía fundamental de este argumento de autoridad radica en que estos no practicaron una alquimia destinada a la fabricación de oro. Pero, además, hubo obras atribuidas a Llull y Vilanova apócrifas, textos pseudollulianos y pseudovilanova que circularon a partir de la muerte de ambos. Esto se debe a que los autores de tratados alquímicos encontraron en la pseudoepigrafía un doble propósito: mantenerse en el anonimato y que los textos ganaran de validez intelectual. Los tratados se atribuían a figuras míticas de la alquimia: Hermes Trismegistos, Roger Bacon, Alberto Magno y también Geber (*corpus jabiriano*). El pseudollulismo alquímico tenía como enseñanza central el elixir o piedra filosofal como agente transformador de metales y también panacea sanadora. Esta corriente irrumpió con éxito en las cortes europeas —Felipe II poseía una colección del mallorquín³⁹— y los conocimientos de Llull y de Vilanova se perpetuaron hasta la Edad Moderna, dando lugar al lulismo⁴⁰. Añádese que nuestro falso

34. Para la recepción de Ficino y el neoplatonismo en España y las relaciones italo-hispánicas en el Siglo de Oro, ver Byrne, 2015. Explica (p. 110) que en ocasiones Hermes era el segundo de los precursores de la doctrina cristiana, junto con Zoroastro, el propio Hermes, Orfeo, Aglaofemo, Pitágoras y Platón.

35. Montaner Frutos, 2016, p. 453; Arola, 2012, pp. 221-231.

36. Rey Bueno, 2002, p. 131.

37. Santiago, *Arte separatoria*, II, p. 21.

38. García Font, 1995, p. 188.

39. Eamon, 2010, p. 141.

40. Planas, 2014.

alquimista tergiversa Geber por Gebot, y subraya que es moro de nación. Como sabemos, los moros son a menudo estereotipados en la literatura y en la sociedad de los Siglos de Oro como mentirosos y farsantes (solo hay que recordar el *Quijote*), por lo que el añadido «moro de nación», si bien descriptivo, sugiere contigüidad con el tema del engaño. Por lo tanto, en la mención de los tres alquimistas, cuyos textos son apócrifos, se produce un desplazamiento metonímico en virtud del cual la falsedad, la pseudoalquimia, es contigua al propio tópico del falso alquimista y al tema del episodio en cuestión. Ello conlleva la desvirtuación del argumento de autoridad.

ALQUIMIA OPERATIVA

Procede el protagonista a hacer gala de sus conocimientos de alquimia tanto operativa como especulativa en una breve *probatio* acerca de la verdad de la alquimia:

[C]onsiste en reducir a la primera materia un metal tan intratable y recio como el hierro, que puesto en aquel principio suyo, y en aquella simiente de que fue hecho, aplicándole las mismas cosas y los mismos simples que la naturaleza aplica al oro, cuando se forma o se va formando, viene a transformarse en la misma substancia de él. Que de la propia manera que todas las criaturas van imitando, en cuanto les es posible, a la más perfecta de su género, así el hierro y los demás metales van imitando a la más perfecta de ellas que es el oro, y dándole tales cualidades que la naturaleza con la generación del padre universal, que es el sol, viene a mudar su naturaleza en la del oro, y esto se hace mediante ciertas sales fortísimas y corrosivas, mirando los aspectos de los planetas, en que yo estoy muy diestro y enterado⁴¹.

Espinel traza aquí puntos de encuentro entre el aspecto operativo de la alquimia con la doctrina de las correspondencias y formula a continuación el principio aristotélico de la tendencia universal de lo imperfecto hacia lo perfecto, principio fundamental de la alquimia. La materia cambia y evoluciona de forma natural, los minerales y los metales nacen y crecen en el interior de la Tierra y pueden evolucionar hacia formas superiores para finalmente convertirse en oro. La transmutación (transferencia) de metales innobles en oro consistía, en primer lugar, en liberar las impurezas de estos mediante operaciones químicas adecuadas hasta conseguir los cuerpos simples (Martin Rulans enumeró más de 70 sinónimos para *laamateria prima* en su diccionario alquímico, *Lexicon alchemiae sive dictionarium alchemistarum*, de 1612)⁴². Entonces, se añadía un agente con propiedades únicas. El «padre universal» no es sino el Sol, símbolo alquímico del oro, que, en conjunción con la hembra universal, la Luna, la plata (que no menciona Marcos), produce el hijo universal, es decir, la piedra filosofal, la primera de todas las sales. Estas sales son el agente necesario para la transmutación final de hierro en oro. En los textos de alquimia de todas las épocas, hallamos términos astrológicos y la idea de las correspondencias es esencial en la astroalquimia⁴³. A partir del Renacimiento, as-

41. Espinel, *Marcos de Obregón*, II, pp. 126-127.

42. Rulandus, *Lexicon alchemiae*, 1612. Traducido como *A lexicon of Alchemy*, 2012, pp. 192-198.

43. Burnett, 2001; Karpenko, 2001.

trología y alquimia quedaron integradas en la magia neoplatónica de Ficino y sus seguidores, con lo cual subyace en esta burla antialquímica de Espinel una preferencia por el racionalismo y las doctrinas aristotélicas versus un desdén hacia las doctrinas neoplatónicas, que veían en la alquimia un saber simbólico para el perfeccionamiento del alma. Los «simples» que menciona Espinel eran el nombre con el que alquimistas, botanistas y boticarios llamaban a los minerales, plantas y hierbas con propiedades terapéuticas. Se decía que muchos boticarios se hallaban «tocados por la alquimia»⁴⁴. Quevedo, en relación a los simples y los boticarios, declara en el *Sueño de la muerte* que los boticarios son como ensalmadores, como nuestro protagonista, que: «ensartan nombres de simples, que parecen invocaciones de demonios»⁴⁵. De modo similar, Stanihurst denuncia las invocaciones al Diablo de los alquimistas burladores. La referencia y personificación del demonio y la codicia la emplea asimismo Espinel: «Yo fui esta vez como el demonio, que tienta a los hombres por la parte que más flaca siente en ellos: que él por la codicia, y yo por la libertad nos concertamos muy bien»⁴⁶. Marcos hace alusión, pues, a la creencia de que se podía pactar con el demonio para llegar a poder producir la piedra filosofal⁴⁷. El «sofístico burlador» al que se refiere Stanihurst empleaba toda serie de trucos para aparentar fabricar oro, como pedir sustancias, polvos o ungüentos difíciles de hallar. Marcos, para probar sus habilidades, recurre a una imitación de una operación alquímica como estrategia persuasiva:

Y para que veáis alguna semejanza que os persuada de esta verdad, dejad esta noche un callo de herradura que haya sido muy pisado y lleno del orín que recibe en los muladares, y hecho pedacicos muy menudos, o limándolo, ponedlo en una redoma con fuego lento, en muy fuerte vinagre, y veréis lo que resulte⁴⁸.

Obviamente no estamos ante un laboratorio en condiciones con los materiales necesarios, como Stanihurst recomendaba a los mecenas de alquimistas. El resultado de la ínclita operación es un producto de color áureo. La burla se refuerza en la redoma, que servía para la *sublimatio* del metal innoble y cuyo resultado efectivo dependía de la capacidad disolvente del vinagre. Queda patente en el episodio la ausencia de la piedra filosofal, la cual, aunque no está muy claro qué era exactamente, parece que la componían unos polvos finos, los polvos de proyección, porque precisamente proyectados sobre cualquier tipo de metal conseguía transmutarlo en oro. Con esta credencial, el alquimista demostraba así la consecución de la Gran Obra. Por el contrario, nuestro protagonista emplea «simples corrosivos

44. García Font, 1995, p. 213.

45. Quevedo, *Los sueños*, pp. 318-319.

46. Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 130.

47. Montaner Frutos, 2016, p. 455.

48. Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 127.

y venenosos»⁴⁹ que, para la obtención del oro falso rocía con otro disolvente que llama *agua fuerte*, que para los alquimistas se compone de varios tipos de sustancias disolventes, siendo el mercurio y el ácido nítrico las más comunes⁵⁰.

Concluye el engaño con el carcelero con una gran cantidad de herraduras, y a la hora convenida este se presenta para observar el resultado de la ansiada transmutación. El falso alquimista pone en la mano del carcelero los polvos dorados, este los huele y el escudero aprovecha la situación para dar una palmada, de modo que le saltan a los ojos y el carcelero, debido al efecto tóxico, pierde el conocimiento. Es entonces cuando Marcos puede consumar la fuga a la vez que libera a los galeotes presos. Termina el episodio con una moraleja acerca de la codicia y que, para obtener la libertad, el fin justifica los medios. Para ello, redondea el pasaje precisamente con una metáfora sobre la tentación (diabólica) y los efectos de la codicia con los metales que han protagonizado el episodio, el oro y el hierro: «los males que por violencia y estratagemas no se pueden hacer, en mostrando la codicia su amarillo rostro se ablanda la dureza de los pechos de hierro»⁵¹. La condena fatal de los alquimistas, que Marcos pone al mismo nivel que los astrólogos judiciares y los nigrománticos, quedan explicitados unas páginas más adelante del Descanso IV, después de descubrir las artimañas de un falso nigromante: «es gente ridícula, que acaban tan miserablemente como los alquimistas, porque quieren dar alcance a los secretos que Dios tiene reservados para sí»⁵². Él mismo había sido nigromante, estando en Valladolid al servicio del Conde de Lemos. Queda clara su posición ante los límites de la doxa —aun siendo él mismo un falso ensalmador, una figura que se situaba en la frontera entre lo lícito y lo ilegal⁵³— y a favor de la filosofía natural, los astrónomos, junto con un breve encomio a cosmógrafos y matemáticos españoles (Cristóbal Clavio, Juan Arias de Loyola y Juan Cedillo Díaz).

CONSIDERACIONES FINALES

Si bien el paracelcismo tuvo recepción en la España del Siglo de Oro, conviene desligar las prácticas alquímicas de un neohermetismo teosófico, poco presente en el ámbito hispánico, y que sentará las bases del movimiento rosacruz. En el episodio del *Marcos de Obregón*, Espinel emplea y reescribe el tópico del falso alquimista a la vez que presenta distintas formas y concepciones de la alquimia, entremezclado todo en una maraña al servicio de la burla. De algún modo, amplifica el pensamiento laberíntico y equívoco propio de la alquimia. Se extraen, pues, distintos sentidos y vertientes de la alquimia, que basculan entre

49. Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 128.

50. Rey Bueno, 2002, p. 220; Príncipe, 2001, p. 362. Ver Pérez de León, 2018, acerca de la polémica en el marco de la medicina galénica de finales del xvii.

51. Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 127.

52. Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 143.

53. Montaner Frutos, 2014, pp. 663-665.

una alquimia operativa, la crisopeya, ligada a la magia natural, y otra especulativa, de magia de raigambre neoplatónica y rasgos neoherméticos. Espinel muestra con estas referencias un conocimiento de unos lugares y prácticas de la alquimia. Marcos no es un antihéroe pícaro, pero, siguiendo un tipo de inspiración demoníaca, recurre a una falsa identidad para poder salir airoso de una situación complicada. Imita al prototipo de alquimista tramposo de conducta inmoral revestido de un conocimiento secreto y que emplea materiales extravagantes. Se da la particularidad de que nuestro protagonista vanea de ser un ensalmador con fama de poder sanar enfermedades con oraciones. Tal cinismo acentúa lo apicarado y dice relación con Stanihurst y su advertencia acerca de los falsos alquimistas que emplean palabras mágicas del diablo y otras supersticiones. Espinel muestra su incomodidad con la alquimia especulativa y escribe siguiendo la lógica del discurso antisupersticioso y el marco de los límites del consenso del progreso científico-religioso para interpretar la realidad⁵⁴. En este criterio de racionalidad, las matemáticas, la cuantificación y métodos para describir procesos naturales es lo permisible. En la invitación de Espinel en el prólogo a buscar el sentido profundo de la obra, que enseña por las propias acciones del escudero y no gracias a sermones y digresiones, concluimos que, junto con las estrategias de sugestión del escudero (capacidad hermenéutica de textos y menciones a autoridades de alquimistas míticos) y el refuerzo del engaño, el episodio funciona a modo de *antiexemplum*. Esto es, aquello reprobable, lo que no se ha de hacer: dar rienda suelta a la codicia a través de disciplinas cuestionables. Esta es la función que cumple el tema del engaño alquímico en esta novela.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegre Pérez, María Esther, y Mar Rey Bueno, «Los destiladores de Su Majestad. Destilación, espagiria y paracelsismo en la corte de Felipe II», *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 21, 2001, pp. 323-350.
- Arola, Raimon, *La cábala y la alquimia en la tradición espiritual de occidente. Siglos xv-xvii*, Palma de Mallorca, Olañeta, 2012.
- Bubello, Juan Pablo, «Cultura y política en la España temprano-moderna: la defensa de la alquimia por Richard Stanihurst y Diego de Santiago en la corte de Felipe II», en *Estudios en historia moderna desde una visión atlántica. Libro homenaje a la trayectoria de la profesora María Inés Carzolio. Memorabilia*, 2, ed. Juan Pablo Bubello et al., La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2017, pp. 551-581.
- Burnett, Charles «Astroalquimia», en *Alquimia. Enciclopedia de una ciencia hermética*, ed. Karin Figala y Claus Priesner, Barcelona, Editorial Herder, 2001, pp. 90-92.
- Byrne, Susan, *Ficino in Spain*, Toronto, University of Toronto Press, 2015.

54. Pérez de León, 2018; 2023, p. 2.

- Capelli, Federica «Oltre la picaresca: frontiera di generi nel *Marcos de Obregón* di Vicente Espinel», en *Frontiere: soglie e interazioni. I linguaggi ispanici nella tradizione e nella contemporaneità, vol. I, Letteratura*, ed. Alessandro Cassol, Daniele Crivellari, Flavia Gherardi y Pietro Taravacci, Trento, Università degli studi di Trento (Dipartimento di Lettere e Filosofia), 2013, pp. 73-87.
- Covarrubias Horozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, impreso por Luis Sánchez, 1611.
- Eamon, William, «Masters of Fire: Italian Alchemists in the Court of Philip II», en *Chymia: Science and Nature in Medieval and Early Europe*, ed. Miguel López-Pérez, José Rodríguez y Mar Rey Bueno, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2010, pp. 138-156.
- Eneborg, Yusuf Muslim, *A Sufi for a Secular Age. Reflecting on Muslim Modernity through the Life and Times of Shaykh Fadhlalla Haeri*, Gothemburg, University of Gothemburg, 2020.
- Espinel, Vicente, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, ed. Soledad Carrasco Urgoiti, Barcelona, Castalia, 1972, 2 vols.
- Fellmeth, Aaron Xavier, y Horwitz, Maurice, «Argumentum ad crumenam», en *Guide to Latin in International Law*, Oxford, Oxford University Press, 2121, p. 38.
- Fradejas Lebrero, José, «La alquimia en la narrativa medieval (el alquimista fabricante de oro)», *Garoz. Revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular*, 1, 2001, pp. 107-132.
- García Font, *Historia de la alquimia en España*, Barcelona, MRA, 1990.
- Haley, George, «Vicente Espinel y Marcos de Obregón: biografía, autobiografía y novela», en *Obras completas de Vicente Espinel*, ed. José Lara Garrido, Málaga, Diputación de Málaga, 1994, pp. 17-252.
- Karpenko, Vladimir, «Símbolos de los planetas», en *Alquimia. Enciclopedia de una ciencia hermética*, ed. Karin Lawrence M. Figala y Claus Priesner, Barcelona, Editorial Herder, 2001, pp. 438-441.
- Lara Garrido, José, y Asunción Rallo Gruss, «Poética narrativa y discurso picaresco en la *Vida del escudero Marcos de Obregón*», *Anejos de Analecta Malacitana, Estudios sobre Vicente Espinel*, 1, 1979, pp. 102-129.
- Magrinyà, Carles, «*Post tenebras spero lucem*»: alquimia y ritos en el «*Quijote*» y otras obras cervantinas, Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis, 2014.
- Magrinyà, Carles, «August Strindberg: alquimia, ocultismo y Swedenborg», *Melancolía*, 2, 2017, pp. 1-26.

- Magrinyà, Carles, «Alquimia y engaño en Cervantes», en *La pluma es la lengua del alma. Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (São Paulo, 29 de junio a 3 de julio de 2015)*, ed. Francisco Cuevas Cervera, Mariana Beauchamps, Valéria Moraes, Maria Augusta C. Vieira y Karina F. Zitelli, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá / Instituto Universitario de Investigación Miguel de Cervantes, 2018, pp. 215-225.
- Martinengo, Alessandro, *Quevedo e il simbolo alchimistico*, Padova, Liviana, 1967.
- Meyer-Minnemann, Klaus, y Sabine Schlickers, «Vicente Espinel, *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*», en *La novela picaresca: concepto genérico y evolución del género (siglos XVI y XVII)*, ed. Klaus Meyer-Minnemann y Sabine Schlickers, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2008, pp. 309-330.
- Montaner Frutos, Alberto, «Sobre el alcance del "ocultismo" renacentista», en *Señales, portentos y demonios: la magia en la literatura y la cultura españolas del Renacimiento*, ed. Eva Lara Alberola y Alberto Montaner Frutos, Salamanca, Semyr, 2014, pp. 627-849.
- Montaner Frutos, Alberto, «La magia y sus formas en la literatura del Siglo de Oro», en *Brujería, magia y otros prodigios en la literatura española del Siglo de Oro*, ed. María Luisa Lobato, Javier San José Lera y Germán Vega, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016, pp. 405-474. URL: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmctj0k4>.
- Peña, Beatriz Carolina, «El ensalmador falso y los hidalgos burlados: la picaresca en la *Vida del escudero Marcos de Obregón*, de Vicente Espinel», *Bulletin of Spanish Studies*, 80, 2003, pp. 401-419.
- Pérez de León, Vicente, «Iatroquímica, Medicina, Alquimia, Teología y picaresca; sobre la polémica del agua de la vida en la mojiganga homónima de Diego de Nájera y Zegrí», *eHumanista*, 39, 2018, pp. 168-183.
- Pérez de León, Vicente, *La ciencia de Cervantes*, Leiden / Boston, Brill, 2023.
- Planas, Rosa, *Ramon Llull i l'alquímia*, Palma de Mallorca, Lleonard Muntaner, Editor, 2014.
- Principe, Lawrence M., «Oro», en *Alquimia. Enciclopedia de una ciencia hermética*, ed. Karin Figala y Claus Priesner, Barcelona, Editorial Herder, 2001, pp. 362-365.
- Quevedo, Francisco de, *Los sueños*, ed. Ignacio Arellano, Madrid, Cátedra, 1999.
- Rey Bueno, Mar, *Alquimia. El gran secreto*, Madrid, EDAF, 2002.
- Rico, Francisco, *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, Seix Barral, 1980.
- Rojas García, Pedro, «*Vida del Escudero Marcos de Obregón (relación tercera)*», *Azogue. Revista electrónica dedicada al estudio histórico-crítico de la alquimia*, 3, 2000, s. p. URL: <https://www.revistaazogue.com/espinel.htm>.

- Rulandus, Martin, *The Alchemy Collection: A Lexicon of Alchemy*, ed. Adam Goldsmith, Vitriol Publishing, 2012.
- Santiago, Diego de, *Arte separatoria y modo de apartar todos los licores, que se sacan por via de destilación: para que las medicinas obren con mayor virtud y presteza*, Sevilla, Francisco Pérez, 1598.
- Serrano Reyes, Jesús, «Tres nuevos análogos españoles para un cuento inglés», *Espéculo*, 9, 1998: <https://biblioteca.org.ar/libros-comedias/5532.html>.
- Slater, John, «Alchemical Sermons in Spain, 1675-1708», *Azogue. Revista electrónica dedicada al estudio histórico-crítico de la alquimia*, 8, 2018, pp. 271-305.
- Stanyhurst, Richard, *El toque de alquimia* [1593], ed. María Tausiet, en «*El toque de alquimia: un método casi infalible dedicado a Felipe II por Richard Stanyhurst*», en *La ciencia en el Monasterio del Escorial. Actas del Simposium*, ed. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, San Lorenzo de El Escorial, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 1993, vol. 1, pp. 543-558.
- Tausiet, María, «*El toque de alquimia: un método casi infalible dedicado a Felipe II por Richard Stanyhurst*», en *La ciencia en el Monasterio del Escorial. Actas del Simposium*, ed. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, San Lorenzo de El Escorial, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 1993, vol. 1, pp. 525-558.
- Tausiet, María, «El monasterio hermético. Alquimia y secreto a finales del siglo XVI», en *El monasterio interior*, ed. Victoria Cirlot y Blanca Garí, Barcelona, Fragmenta, 2017, pp. 81-114.
- Vicente Maroto, María Isabel, «Alquimia», en *Gran Enciclopedia Cervantina*, vol. I, ed. Carlos Alvar, Alfredo Alvar y Florencio Sevilla, Barcelona, Castalia, 2005, pp. 413-415.
- Zamora Vicente, «Tradición y originalidad en *El escudero Marcos de Obregón*», en *Vicente Espinel. Historia y antología de la crítica*, vol. II, Málaga, Diputación provincial, 1993, pp. 863-890.